

mí, os envío yo á vosotros. Escuchemos su palabra, y busquemos en ella la solución de todas nuestras dudas. Vivamos unidos á él, vivamos de su vida, que se dignó manifestarnos haciéndose semejante á nosotros. Respetémosle en su nombre, en su doctrina, en sus Sacramentos; y poseidos del sentimiento de nuestra pequeñez y de su grandeza, de nuestra miseria y de su bondad, adorémosle implorando los tesoros de su caridad infinita. Amémosle, en fin, y su amor sea nuestra vida, para que seamos una misma cosa con él, haciendo que se oiga en la tierra el cántico de adoración y de gracias, que resuena eternamente en el cielo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, bendición, honor, gloria y poder por los siglos de los siglos (1).

(1) Apoc. V. 13.

---

## TERCER SERMON.



Jesucristo en la Encarnación: Dios-Hombre, restaurador de todas las cosas en el cielo y en la tierra.

*Verbum caro factum est.*

(Joann. I, 14.)

**A**YER, Señores, estudiamos la primera página del libro misterioso, página de gloria escrita con caracteres de luz por el Apóstol de las revelaciones, por San Juan, que, según nos dice la tradición, abismado en éxtasis profundo en la contemplación del sublime objeto que quería delinear en su Evangelio, cuál águila que se remonta sobre lo que alcanza la débil vista del hombre, al primer esfuerzo atraviesa la noche de las edades, se transporta más allá de los tiempos y de los mundos para buscar al que ha hecho los mundos y los tiempos, abarca esa duración inmensa que llamamos eternidad, y en la que el ser tiene una plenitud siempre igual, sin sucesión, sin cambio, sin vicisitud; descubre al Verbo en el seno del Padre, Dios como él, Criador de todo, vida de los seres, luz de las inteligencias, y prorrumpe en esa palabra sorprendente que encabeza su libro: En el prin-

cipio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios (1). Esa página nos explica la grandeza, el poder, la gloria, en una palabra, la divinidad de Jesucristo, Verbo eterno de Dios, y nos obliga al contemplarla á humillarnos en su presencia, como los serafines que viera Isaías cubriendo su faz con sus alas, para no ser oprimidos por el peso de la gloria (2).

Hoy debe ocuparnos el estudio de la segunda página que nos describe las riquezas de la caridad del Verbo, que le hace descender hasta su obra, comunicarse al hombre y elevarle hasta Dios, levantándole de la profunda abyeccion en que cayó por el pecado. Leccion admirable la de esta página, que agotó las fuerzas de San Pablo, enviado para poner de manifiesto las inestimables riquezas de Cristo, y explicar al mundo la economía de ese gran misterio escondido en Dios antes de los siglos y generaciones, y que no conocieron los príncipes de este mundo (3); el misterio del Verbo encarnado, de Dios hecho hombre, de Jesucristo Dios-hombre para salvacion del género humano. Estudiemos ese gran misterio que encierra toda la ciencia de la Religion, considerado en sí mismo y en sus manifestaciones ó consecuencias. Ved con qué sublime sencillez lo anuncia, mejor aún, lo dice todo, el discípulo amado: El Verbo se hizo carne, y habitó con nosotros, y vimos su gloria como de unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad, de cuya plenitud recibimos todos (4). Esta sublime sencillez caracteriza al hombre inspirado que en pequeño círculo de palabras

(1) Joann. I, 1.

(2) Isai. VI, 2.

(3) Ephes. III, 8.—I Cor. II, 7.

(4) Joann. I, 14, 16.

encierra multiplicados é inefables misterios. Desenvolvámoslos en lo posible, y veamos á Jesucristo en la Encarnacion: es el Dios-hombre, restaurador de todas las cosas en el cielo y en la tierra.

#### PRIMERA PARTE.

Cuantas veces, Señores, hacemos la profesion de nuestra fe, repitiendo el símbolo que contiene sus principales artículos, confesamos el misterio de la Encarnacion del Verbo eterno, creemos y confesamos que el Hijo de Dios tomó nuestra naturaleza y se hizo hombre. Como nosotros lo creen y lo confiesan cuantos se llaman y son cristianos. Muchos, sin embargo, no pasan mas allá, esto es, no profundizan el misterio en sus admirables armonías, y por ello su fe no engendra en sus corazones los sentimientos de admiracion, de respeto, de alabanza, de santa emulacion y de amor, que está llamada á producir, y produce indudablemente en los que no se contentan con lo que San Pablo llama leche de niños (1), sino que aspiran á la robustez de varones perfectos, para descubrir los tesoros de la gracia de Dios en Jesucristo, y crecer en toda la plenitud de los dones divinos (2).

Procurémoslo nosotros, hermanos, y ojalá lleguemos á comprender la longitud y la latitud, la altura y la

(1) I Cor. III, 2.

(2) Ephes. IV, 13.

profundidad del amor divino que brilla en este misterio, y se sobrepone á toda ciencia (1). Meditándolo diligente y piadosamente, dice Santo Tomás, se encuentra tan profunda sabiduría, que excede á todo conocimiento humano, y se manifiestan mas y mas las admirables razones de este misterio (2). Para ello, recordemos las palabras del Apóstol San Pablo: La gracia de Dios ha abundado en nosotros copiosamente en toda sabiduría é inteligencia por medio de la fe, para hacernos conocer el sacramento de su voluntad, segun su beneplácito, que habia propuesto en sí mismo para recapitular y restaurar en Cristo todas las cosas, en la dispensacion de la plenitud de los tiempos, así las que hay en el cielo, como las que hay en la tierra (3). *Instaurare omnia in Christo*. Doble sentido tiene esta palabra, segun la explican los Santos Padres, tomándola del original griego. Recapitular, resumir, perfeccionar en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra (4); restaurarlas todas en Cristo (5). Recapitulacion, restauracion. Este es el Sacramento de la voluntad del Padre, que las crió todas por su Verbo, y que segun su designio se realiza mediante la Encarnacion.

Fijémonos desde luego en el primer sentido, y recordemos para ello, dice San Atanasio, al Criador y á la creacion, para contemplar digna y acertadamente esa recapitulacion de toda la naturaleza hecha por el Verbo, que

(1) Ephes. III, 18.

(2) Si quis diligenter et pie incarnationis mysteria consideret, inueniet tantam sapientiæ profunditatem, quod omnem humanam cognitionem excedat. Pie consideranti semper magis ac magis admirabiles rationes hujus mysterii manifestantur. (S. Thom., *Summ. Cont. Gent.* 4, cap. 54.)

(3) Ephes. I.

(4) S. Hieronym. in hunc loc.—S. Iren., lib. 3, c. 18.

(5) Vid. A Lapide in hunc loc.

fué su Criador (1). En el principio crió Dios el cielo y la tierra (2), esto es, el mundo de los espíritus y el mundo de los cuerpos, segun la interpretacion de muchos Padres (3). El primero forma la ciudad celeste, habitada por millones de séres inteligentes, que en inmensa escala de tantos grados como individuos, reflejan las divinas perfecciones, y viven en la contemplacion de la verdad, la belleza y la santidad eterna é infinita. El segundo, el mundo de la materia, cadena inmensurable de séres corporales, cuyo último anillo se pierde en la profundidad del mundo visible. Entre estos dos mundos media una distancia inmensa. Mientras que el primero posee en su perfeccion la vida de la inteligencia, y conoce, ama y adora á su Criador, el segundo no tiene la vida vejetativa y la sensitiva, y permanece mudo y estúpido: ni conoce, ni ama, ni adora á su Autor. ¿Permanecerá siempre la creacion en este estado? El orden pide gradacion, repugna el tránsito repentino de un término á otro, sin un punto intermedio que forme su enlace natural. El orden perfecto nace de la union de los séres, de tal modo encadenados, que el punto mas perfecto del que precede, toque al menos imperfecto del que le sigue en escala ascendente. Esta es la condicion natural del encadenamiento de los séres y de sus relaciones, esta la ley constante del

(1) Conuenit autem nobis (qui de tanto negotio narrationem institui-  
mus) prius de uniuersa rerum molitione ejusque opifice mentionem face-  
re, ut ita naturæ instaurationem a Verbo ipsius ab initio auctore et con-  
ditore factam digne riteque contemplare possimus. (S. Athan., *De  
Incarnat. Verbi, ejusque corporali adv.*)

(2) Gen. I, 1.

(3) S. August., *De Civit. Dei*, lib. 11, cap. 9.—Firma fide credendum  
est Deum ab initio temporis simul utramque de nihilo condidisse creatu-  
ram, spiritualem et corpoream, angelicam et mundanam. (Conc. Later.  
sub Inn. III.)

orden general que se descubre admirablemente en la obra de Dios. Todas las criaturas, dice Santo Tomás, son como las partes de un todo que llamamos universo, y por lo mismo, además de tener por fin propio los actos y la perfeccion de cada una, se ordenan las menos nobles á las mas nobles, y todas á la perfeccion del universo, lo mismo que este con todas sus partes se refiere á Dios como á su fin, en cuanto en ellas aparece una imitacion de la bondad divina, aunque solo las criaturas racionales, de un modo especial, tienen á Dios por fin propio, al que pueden llegar con sus actos; esto es, conociendo y amando (1): y así como la perfeccion del universo reclama criaturas incorpóreas ó espirituales que por la inteligencia y el amor, que no es ni puede ser acto de la materia, se asemejen á Dios (2), así tambien requiere un anillo que enlace esos dos mundos, para que acercándose la materia al espíritu, uniéndose la vida vejetativa y sensitiva con la inteligente, la creacion forme un todo que se aproxime á Dios, refleje sus perfecciones, le ado-

(1) Ex omnibus creaturis constituitur totum universum, sicut totum ex partibus.... Sic igitur et in partibus universi unaquaque creatura est propter suum proprium actum et perfectionem, secundo autem creaturæ ignobiliores sunt propter nobiliores, sicut creaturæ quæ sunt infra hominem sunt propter hominem: ulterius autem singulæ creaturæ sunt propter perfectionem totius universi: ulterius autem totum universum cum singulis suis partibus ordinatur ad Deum sicut in finem; quamvis creaturæ racionales speciali quodam modo super hoc habeant finem Deum, quem attingere possunt sua operatione, cognoscendo et amando. Et sic patet quod divina bonitas est finis omnium corporalium. (S. Thom., 1 p., q. 65, art. 2.)

(2) Necessè est ponere aliquas creaturas incorporeas. Id enim quod præcipue in rebus creatis Deus intendit est bonum, quod consistit in assimilatione ad Deum.... Unde ad perfectionem universi requiritur quod sint aliquæ creaturæ intellectuales. Intelligere autem non potest esse actus corporis, nec alicujus virtutis corporeæ.... Unde necesse est ponere ad hoc quod universum sit perfectum, quod sit aliqua incorporea creatura. (S. Thom. 1 p., q. 50, art. 1.)

re, y sea objeto de sus complacencias y de la comunicacion de su bondad (1).

Ese anillo es la última obra de la creacion, es el hombre. Sér compuesto de dos sustancias, la corporal y la espiritual, enteramente distintas, y misteriosamente enlazadas, completa la grande obra. Es un pequeño mundo, correspondiente á la vez al gran mundo de los espíritus y al de los cuerpos, admirable compuesto de uno y otro, compendio maravilloso del cielo y de la tierra. Menos perfecto que los puros espíritus, ha sido puesto algo mas bajo que los ángeles, dice la Escritura (2); de suerte que por su alma es como el hermano menor de aquellos; pero por su cuerpo es la mas perfecta de las criaturas materiales, resume en sí todos los elementos que le componen, y todas las perfecciones que le distinguen; y por ambos caractéres es el eslabon intermedio que, enlazando ambos extremos, completa el orden y armonía del universo. Él es, dice el Nazianceno, el centro misterioso, el representante verdadero de todo lo criado, el ángel celeste y terreno á la vez, por quien todas las criaturas que en él viven y en él se personifican, rinden homenaje al Criador (3).

Hé aquí, Señores, el término de la creacion. De este modo, Dios Criador, que quiere unir consigo todas las cosas para serlo todo en todas ellas (4), va atrayendo y haciendo subir hácia sí de grado en grado la inmensa série de sus obras, hasta que en el hombre, imágen de

(1) Suarez, *De Incarnat.*, Disput. 3, Sect. 3.

(2) Psalm. VIII, 6.

(3) Hominem velut secundum quemdam et alterum mundum, in parvo magnum in terra constituit, angelum alium, mixtum adoratorem, visibilis naturæ spectatorem, etc. (S. Greg. Nazianz., *Serm. in Nativ. Dom.*)

(4) I Cor. XV, 28.

Dios sobre la tierra, dotado de conocimiento, de palabra y de amor, penetra á cuanto existe de una vida nueva, y hace reflejar en toda la naturaleza esa imágen del Criador.

Pero Dios quiere mas. Siendo la bondad infinita, y por lo mismo esencialmente comunicable (1), por un acto libérrimo de su amor, quiere unir á sí toda la creacion de un modo el mas íntimo y perfecto que concebirse pueda, y de este modo su bondad se comunique inefablemente á cuanto ha salido de sus manos. Esta comunicacion, dice Santo Tomás, era conveniente que se hiciera en el hombre, que es el término de lo criado, para que uniéndose con el primer principio de las cosas á manera de círculo, fuese concluida la perfeccion de las obras del Criador (2).

Del hombre á Dios hay una distancia infinita. Por grande que sea con relacion á las demás criaturas la dignidad del hombre, por completa que sea en él la reunion de todo lo criado, que le constituye cabeza venerable del mundo (3), media todavía un abismo inmensurable de él á Dios; el paso de lo finito á lo infinito. ¿Cómo podrá, pues, realizarse esta union del hombre con el primer principio de las cosas? ¿Cómo se salvará esta distancia? Uniéndose las dos naturalezas, divina y humana, en un solo supuesto, para que de esta union resulte

(1) Pertinet ad rationem boni ut se aliis communicet. (S. Thom., 3 p., quæst. 1, art. 1.)

(2) Homo cum sit creaturarum terminus, quasi omnes alias creaturas naturalis generationis ordine præsupponens, convenienter primo rerum principio unitur, etiam ut quadam circulatione perfectio rerum concludatur. (S. Thom., *Cont. Gent.*, lib. IV, cap. 55, ad 4.)

(3) Vir sapiens, divinum simulacrum, mundi caput venerabile, naturæ lingua, sonos angelicis similes edens cithara, terræ decor. (Theodot. Ancyr. Ep., *Serm. de Nativ. Dom.*, in Synod. Ephes.)

un Dios hombre. La Encarnacion, Señores, es la consumacion de la grande obra. Por ello el Profeta la llama obra de Dios por excelencia (1). Convino, dice Santo Tomás, que Dios, bondad infinita, se comunicase soberanamente á sus criaturas, lo cual tuvo cumplimiento en la obra de la Encarnacion (2); y siendo el hombre, añade, compuesto de la naturaleza espiritual y corporal, y ocupando como el límite de ambas, era conveniente que la causa universal de todas las cosas asumiera en unidad de persona aquella criatura, por medio de la cual se comunicase mejor á todas las demás (3). Siendo propio del bien comunicarse á los demás, concluye el Angel de las Escuelas (4), pertenece á la razon del sumo Bien comunicarse á las criaturas soberanamente de la manera mas perfecta, lo que se verifica uniendo á sí la naturaleza criada, para que, como dice San Agustin, resulte una persona de tres sustancias; el Verbo, el alma y la carne (5).

¡Inefable bondad la de Dios, Señores, que se digna comunicarse á sus criaturas! ¡Admirable dignidad la del hombre! En él se reasume todo lo criado, en él es elevado el mundo de la materia al de los espíritus, reflejando

(1) Habac. III, 2.

(2) Decuit Deum, cum bonitas sit infinita, summo modo se creaturis communicare, quod in opera incarnationis impletum est.

(3) Homo constitutus ex spirituali et corporali natura, quasi quoddam confinium tenens utriusque naturæ, ad totam creaturam pertinere videtur.... et sic conveniens videtur ut universalis omnium causa illam creaturam in unitatem personæ assumeret, in qua magis communicat cum omnibus creaturis. (S. Thom., *Cont. Gent.*, p. 4, cap. 55, ad 3.)

(4) Ad rationem summi boni pertinet quod summo modo se creaturæ communicet: quod quidem maxime fit per hoc quod naturam creatam sic sibi conjungit, ut una persona fiat ex tribus, Verbo, anima et carne. (Id., 1 p., quæst. 1, art. 1.)

(5) S. Aug., *De Trinit.*, lib. XIII, cap. 18.)

sobre cuanto existe la imagen de Dios, que en él brilla. En él y con él se elevan al orden divino el mundo de los cuerpos y el de los espíritus. Dios toma la naturaleza humana, dice el Damasceno, para de este modo unir consigo el mundo entero, y darle una vida nueva y superior, una dignidad divina (1).

¿Comprendeis ya, hermanos, las sublimes armonías del misterio de la Encarnacion? ¡Cuánto mas digna de Dios y del hombre es esta doctrina de la fe católica, que la vana y contradictoria del panteísmo! Mientras que este, aparentando divinizar al hombre, destruye la idea de Dios y la idea del hombre, suponiendo á aquel como la sustancia única sometida á perpétuas modificaciones, y en inevitable contradiccion consigo misma, y al hombre como un accidente, como una modificacion de esa sustancia-Dios, sin personalidad, sin carácter esencialmente propio, sin mérito ni grandeza privativa; la Religion nos enseña una idea noble, digna, perfecta de Dios, el sér necesario, infinito, eterno, que en su omnipotencia da el sér á todas las cosas, no sacándolas de su sustancia, sino produciéndolas de la nada, criándolas á cada una de ellas con su carácter propio, con sus cualidades distintivas y permanentes, y nos presenta al hombre como centro en quien se reunen sin confusion los dos extremos de la creacion, sér libre, imágen de Dios, y

(1) *Benigna Patris voluntas in unigenito Filio universi orbis salutem operata est, et rerum omnium connexionem effecit: nam cum parvus mundus homo sit, ut qui essentiae omnis, tum in aspectum cadentis, tum oculorum aciem fugientis, nodum ac vinculum in se ipso ferat, atque hoc et illud sit, revera benigna omnium rerum Domini et creatoris ac gubernatoris voluntas lux tulit, ut in unigenito et consubstantiali Filio suo divinitatis ac humanitatis, ac per eam conditarum omnium rerum connexio fieret, ut sit Deus omnia in omnibus. (S. Joann. Damasc., Orat. de Transfig. Domini.)*

medio por el cual Dios une consigo todas sus obras, elevándolas á un orden divino. Union sin confusion; ley de orden, de armonía, de progreso; ley puesta por Dios al universo, y por la cual se consume el plan del Eterno. Escuchad á San Pablo: Todas las cosas están en el hombre y son de él; el hombre es de Cristo, está en él; Cristo es de Dios, está en Dios, es Dios mismo, que eleva y estrecha con el Criador todas sus obras, para hacer llegar á todos las inefables riquezas de su bondad (1).

Elevacion del universo al orden divino, y para ello union de Dios con el hombre, en quien aquel se compendia; union de las dos naturalezas divina y humana, en unidad de persona: Encarnacion (2). Hé aquí, Señores, segun San Pablo, el pensamiento de Dios Padre, escrito en el principio del libro eterno (3), el gran sacramento de la piedad divina (4), el misterio escondido en el seno de Dios antes de los siglos y generaciones (5), el designio inefable que le mueve á decir que tiene sus delicias en estar con los hijos de los hombres (6), y con relacion al cual lo hace todo, lo ordena y dispone todo. Hé aquí el misterio revelado á los ángeles, exigiéndoles la adora-

(1) I Cor. III, 22, 23.

(2) *Incarnatio est elevatio totius universi in divinam personam.... Assumendo humanam naturam, quod significatur per incarnationem, totius universi natura elevata est ad divinam personam, ita quod Deus vere creaturae absolute se summo modo communicavit, quia toto universo se summo modo communicavit dum incarnatus est.... Habes ergo hinc potissimam rationem incarnationis ex bonitate divina erga universum, si potissima ratio est, quae ex communissimo bono, utpote maxime divino sumitur, quam Dominus docuit Joann. 3: Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret. (Cajetan. in D. Thom, p. 3, quæst. 1., art. 1.)*

(3) Hebr. X, 7.

(4) I Tim. III, 16.

(5) Ephes. III, 9.

(6) Prov. VIII, 31.

cion del Dios-hombre (1); hé aquí, añade Santo Tomás, el misterio que en el paraiso y antes del pecado fué revelado por Dios al primer hombre, como medio que en su mente preparara desde la eternidad para elevarle á la consumacion de su gloria (2); y hé aquí, en fin, la verdad, que depositada por Dios desde el principio en el corazon de la humanidad, la hizo aspirar á esa elevacion de sí misma, engendró esa pasion de Dios que ha dominado siempre al género humano, y que desordenada ha dado lugar á tantos sistemas de error, en cuyo fondo se descubre siempre el deseo de la aproximacion de Dios y del hombre, de la union del hombre á Dios (3).

¿Cómo se realizará este gran designio? Así como el alma unida al cuerpo del hombre, en quien se compendian y reunen todos los demás séres de la tierra, eleva á todos estos en su persona á un órden superior; así, dice San Juan Damasceno (4), Dios, unido al alma y al cuerpo, es decir, al hombre en unidad de persona, eleva á este, y en él á todo el universo, á ese término divino. En unidad de persona, Señores. ¿Y cuál de las tres divinas personas llevará á su consumacion el plan eternamente concebido? Escuchemos otra vez al Angel de las escuelas, á quien fué dado el privilegio de levantar, cuanto es posible, el velo de los misterios, descubrir todas sus armonías, y enseñar al mundo el maravilloso enlace de las verdades re-

(1) Suarez, *De Angelis*, lib. 5, cap. 12.—Lib. 7, cap. 13.

(2) Ante peccatum Adam habuit fidem explicitam de Christi incarnatione, prout ordinabatur ad consummationem gloriæ. (S. Thom., in cap. 5 ad Ephes.)

(3) S. Dionis., *De Divin. Nomin.*, lib. 1.

(4) Verbum per humanitatem suam omnes homines, et per eos totum universum (hujus enim nexus et vinculum est homo, ideo microcosmos appellatus) ad se elevavit, sibi que univit, ut sit Deus omnia in omnibus. (S. Joann. Damasc., *Orat. de Transfigurat.*)

veladas entre sí y con las del órden natural. Fué en extremo conveniente, convenientísimo, que el Verbo, el Hijo de Dios se encarnase, porque él es el concepto creador y el modelo de toda la creacion. Por lo tanto, así como la semejanza imperfecta y parcial de las criaturas con este modelo las constituye en sus especies, pero con una existencia movable, de la misma manera fué conveniente que por medio de la union, no ya parcial, sino personal del Verbo con las criaturas, la creacion fuese reparada y elevada á la perfeccion eterna é inmutable (1).

El Verbo, por quien todo fué hecho, y de quien cada sér en su órden propio recibe la vida, es el mismo por quien todo debe elevarse y acercarse á Dios. Por su Verbo lo hizo todo el Padre; por él mismo debe recibirlo todo, para ser todo en todas las cosas (2). El Verbo descenderá á la creacion y se unirá á ella en el sér que lo compendia todo, y la elevará hasta su Padre. Así se verifica, dice San Juan: El Verbo se hizo carne, y habitó con nosotros, y le vimos lleno de gracia y de verdad (3), de cuya plenitud recibimos todos (4). En él subsisten y se enlazan todas las cosas, dice San Pablo; él es el fundamento que las sostiene (5), y la piedra angular que une

(1) Convenientissimum fuit personam Filii incarnari. Convenienter enim ea quæ sunt similia uniuntur.... Unde Verbum Dei, quod est æternus conceptus ejus, est similitudo exemplaris totius creaturæ. Et ideo sicut per participationem hujus similitudinis creaturæ sunt in propriis speciebus constitutæ, sed mobiliter, ita per unionem Verbi ad creaturas, non participatam, sed personalem, conveniens fuit reparari creaturam in ordine ad æternam et immobilem perfectionem. (S. Thom. 3 p., *quæst.* III, *art.* 8.)

(2) I Cor. XV, 28.

(3) Joann. I, 14.

(4) Id., 18.

(5) Colos. I, 17.